

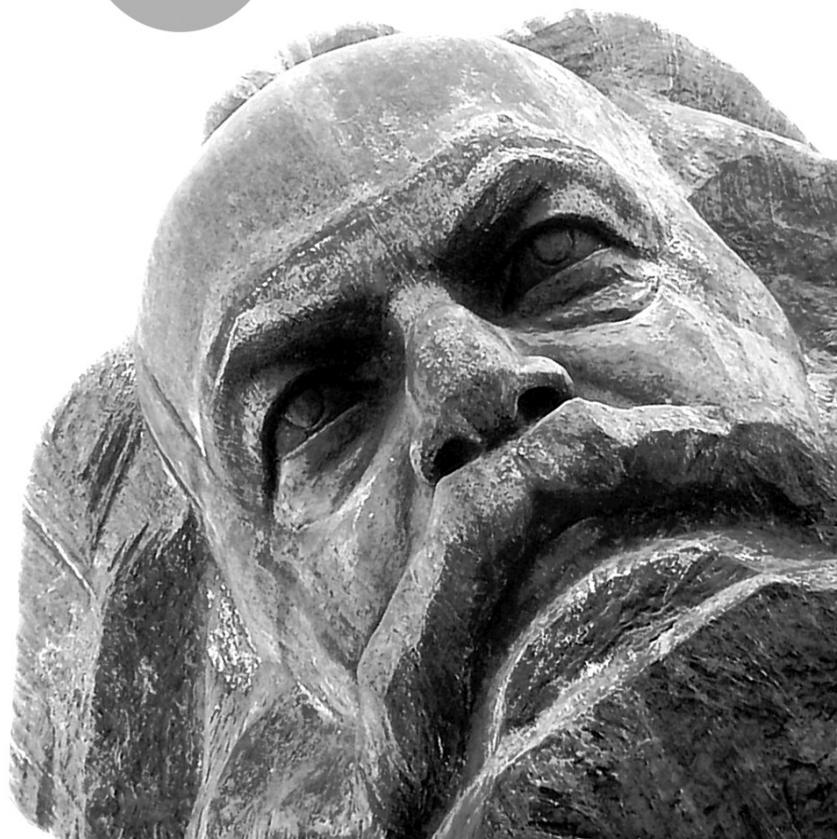


2do ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA DE CUADROS

¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

UN BALANCE CONTEMPORÁNEO
DE LA OBRA PRINCIPAL DE KARL MARX

CARACAS, MAYO 2013



2do ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA DE CUADROS

Mayo 2013

Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas

PONENTES

Vladimir Acosta

Atilio Boron

Carlos Fernández Liria

Iñaki Gil de San Vicente

Vladimir Lazo

Néstor Kohan

Rubén Zardoya

EQUIPO DE ESCUELA DE CUADROS

Arena Bastardo

Gabriel Gil

Chris Gilbert, Director Académico

Silvestre Montilla

Cira Pascual Marquina, Productora

Carlos Rodríguez

Thais Rodríguez

Ireri San Vicente

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todos los camaradas

e instituciones que han hecho posible el

“2do Encuentro Internacional de Escuela de Cuadros”

Catia TVe

Comando Creativo

Corporación Venezolana de Alimentos (CEVAL)

Editorial Trinchera

Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG)

Gobernación del Guárico

Segunda Vicepresidencia de la Asamblea Nacional

Servicio Autónomo Imprenta Nacional

Vive Televisión

1

■ ¿PARA QUÉ SIRVE *EL CAPITAL*?

UN BALANCE CONTEMPORÁNEO DE LA OBRA PRINCIPAL DE KARL MARX

El “2do Encuentro Internacional de Escuela de Cuadros” es una iniciativa del programa televisivo de formación marxista *Escuela de Cuadros* (transmitido semanalmente por ViVe Televisión). Con el encuentro, los organizadores aspiran aportar a los procesos formativos que se impulsan en organizaciones revolucionarias y contextos académicos. Durante el evento, *Escuela de Cuadros* se transformará temporalmente en un lugar de encuentro con paneles, talleres formativos y debates con intelectuales marxistas.

¿PARA QUÉ SIRVE *EL CAPITAL*?

En los años 60 resurgió el interés en la lectura de *El Capital*; entre los espacios donde se retomó la obra despuntó el seminario de Louis Althusser que se concretaría en la publicación de *Para leer El Capital* (1965); pero también el Che “volvió” a *El Capital* con sus estudios nocturnos en La Habana, e igual hicieron muchos otros en sus respectivos contextos, impulsados bien por el nuevo acceso a documentos inéditos (*Los Grundrisse*) o por el acontecer internacional –por eventos de tanta trascendencia como el XX Congreso del PCUS, la Revolución Cubana, el gobierno de la Unidad Popular en Chile o las luchas estudiantiles del 68.

Hoy día, con la agudización de la crisis del capitalismo que estalló en 2008, el problema de la lectura de *El Capital* –aunque lejos de haber sido resuelto– está amarrado a otro: ¿qué hacer con la obra de Marx? Cuando Slavoj Žižek escribió en su libro sobre Lenin “Marx ¡vale!, hoy en día incluso en Wall Street hay gente que lo adora: Marx, el poeta de las mercancías”, estaba señalando explícitamente lo que la historia intelectual del siglo XX había mostrado: hay usos de *El Capital* que no son cosa de la revolución. En este

seminario nos preguntamos tanto sobre la interpretación como sobre el modo de empleo del libro de Marx: el modo de empleo revolucionario de *El Capital*...

TEMARIO DEL ENCUENTRO

Orden / Énfasis. ¿Cómo leer *El Capital*, en qué orden, por dónde empezar? ¿Con qué énfasis? ¿Cuáles son las secciones más relevantes hoy de *El Capital*? ¿Qué importancia tienen los manuscritos –y sobre todo los dos tomos que quedaron manuscritos– en la interpretación de la obra?

Método de Marx / Dialéctica. ¿Qué importancia tiene la dialéctica en Marx y en *El Capital*? ¿La dialéctica se da en la realidad –constituyendo un conjunto de leyes generales del acontecer histórico– o la dialéctica en manos de Marx es sólo un método de exposición? ¿Existe el peligro de convertir la dialéctica en algo metafísico, anti-científico?

Horizonte Histórico / Vigencia. *El Capital* como documento histórico (producto del análisis del capitalismo industrial del siglo XIX) y como documento vigente (explicando la “media ideal” o lógica esencial del modo de producción capitalista); ¿cómo reconciliar ambas expresiones para el empleo revolucionario del libro en el contexto de la crisis estructural del capitalismo?

LO BÁSICO DE *EL CAPITAL*

El Capital: Crítica de la economía política se considera la obra más importante de Carlos Marx (1818–1883). El texto, una crítica de la economía política burguesa, se divide en tres partes: Tomo I “El proceso de producción del capital”; Tomo II “El proceso de circulación del capital”; y Tomo III “El proceso de producción capitalista, en su conjunto”.

Marx sólo publicó en vida el primer volumen de *El Capital* en 1867. Los dos tomos restantes, publicados entre 1885 y 1894, fueron editados a partir de los manuscritos de Marx por su amigo y colaborador Federico Engels.

Existen varias traducciones al castellano de esta obra. La más conocida es la realizada por Wenceslao Roces y publicada por la editorial Fondo de Cultura Económica en 1946. Otra de las traducciones, quizás la más precisa, es la de Pedro Scarón, publicada por Siglo XXI.

2 ■ ABREPALABRA:

SOBRE EL DISCURSO DE *EL CAPITAL*

El Capital: Crítica de la economía política es una obra de Karl Marx escrita a mediados del siglo XIX que expone el modo de producción capitalista –o la lógica de la forma social capital, si se prefiere. Como es bien conocido, lo explica como un modo de producción basado en la producción de plusvalor, que es la diferencia entre el valor mercantil de la fuerza de trabajo y el valor que ésta puede producir en un tiempo dado: diferencia apropiada por la clase capitalista. Esta forma histórica (la forma del capital) domina tanto el proceso de producción como la sociedad y la vida: las organiza y controla de manera generalmente creciente.

A menudo se dice que *El Capital* es una obra compleja, y en verdad lo es. Su complejidad deriva del hecho que es una obra científica, y la ciencia sólo existe cuando hay un problema cuya solución no es inmediata. Indudablemente este es el caso en el modo de producción capitalista que, pese a su extensión casi planetaria hoy día, oculta su funcionamiento esencial o interno. El problema que le presenta el sistema capitalista al científico no es fácil de resolver. El funcionamiento del sistema no se oculta por ser diminuto (en cual caso se podría hacer visible con el microscopio), ni por estar recubierto por una superficie dura (en cuyo caso se podría comprender tras un atrevido viaje al centro del mundo capitalista, a la Julio Verne). Más bien el escondimiento se produce socialmente por el propio sistema capital a través de un proceso de *auto-ocultación* que genera apariencias falsas e ilusiones fetichistas que invierten la realidad.

La relación entre apariencia y esencia, realidad e idea, *fenómeno* y *noúmeno* es tan vieja como la filosofía griega, pero uno de sus aspectos –la trabada relación del sujeto con el objeto o cosa– es más específico de la filosofía moderna, en especial de la filosofía alemana. La tradición que culminó en G.W.F. Hegel tomó como su gran problema explicar cómo la cosa pasa a ser algo que enfrenta al *sujeto*. A su manera Marx se ocupa de este

mismo problema en *El Capital*: ¿Cómo es que el capital (por no hablar de esas otras “cosas” que son la mercancía o el dinero), si bien es una relación social, se nos presenta como una cosa ajena, antagónica? ¿Cómo es que esta emanación nuestra se ha vuelto un monstruo: un monstruo que, como el que hizo Frankenstein, se ha vuelto contra su propio creador?

EL CAPITAL COMO OPERACIÓN DISCURSIVA

Frente al “auto-ocultamiento” que es inherente al propio sistema capitalista, Marx pone en acción un proceso discursivo: una producción discursiva del conocimiento que interviene en las concreciones fetichistas de la cotidianidad. Así pues, pese a la pretensión de los manuales “marxistas”, el método de exposición que emplea Marx no se puede tratar como una cáscara separable de la verdad que persigue. Por este vínculo entre contenido y forma, la obra de Marx tiene mucho más en común con una obra literaria, como la *Odisea* de Homero (el ejemplo es de Karel Kosík) o un cuento detectivesco de Edgar Allan Poe, que con los manuales con su presentación taxidérmica al estilo de un museo de historia natural.

Cerramos este punto sobre lo imprescindible de la operación discursiva en Marx recordando que Louis Althusser criticó hace años la idea de que el objeto del marxismo se presta a una lectura inmediata –idea que el teórico francés identificó con el legado cristiano y sus promesas de revelación epifánica.¹ Althusser y sus colaboradores en el seminario que dedicaron a *El Capital* en los años 60 llevaron a cabo un análisis riguroso del despliegue discursivo y el papel de la “lectura” y la “escritura” en el trabajo científico de Marx. Añadimos sólo, como nota caucionaría en cuanto a la tradición althusseriana, que no se puede perder de vista que el discurso de Marx es más subversivo que fundacional; interviene de una manera desestabilizadora en las concreciones discursivas de la sociedad capitalista.

¿Es posible retomar la operación discursiva que se lanzó con *El Capital* y así tratar los tres tomos que concibió Marx como punto de partida para un discurso vivo? Este sería un reto importante para el encuentro *¿Para qué sirve El Capital?*: intentar, a partir de nuestro temario triparto (*Orden, Método, Vigencia*) poner en acción en el presente –pese a tantas resistencias, censuras, y olvidos inocentes o intencionales– la operación teórica y crítica que inició Marx hace ciento cincuenta años.

EL VALOR: UNA RESPUESTA SIN PREGUNTA

Propongo dedicar lo que queda de este breve ensayo a la caracterización, a manera algo exploratoria, de la operación discursiva que se inició con *El Capital* –libro que, precisamente por iniciar una secuencia todavía abierta en el discurso, marca un antes y un después en la reflexión sobre la sociedad humana. Lo haré a partir de dos ejemplos que aparecen temprano en el Tomo I.

Empezamos con un par de frases del capítulo I, parágrafo 4, “El fetichismo de la mercancía y su secreto”, en que Marx comenta sobre los descubrimientos de la economía clásica. Lo sorprendente del comentario de Marx es que apunta no a la falta de respuesta por la parte de los economistas clásicos que estudiaron la relación entre trabajo, valor y precio, sino a la carencia de *interrogación*. Efectivamente, sus antecesores tuvieron la respuesta en sus manos (“el valor lo produce el trabajo”), pero no lograron formular la pregunta más reveladora:

La economía política ha analizado, indudablemente, aunque de un modo imperfecto, el concepto de valor y su magnitud, **descubriendo el contenido** que se escondía bajo estas formas. Pero **no se le ha ocurrido preguntarse siquiera por qué este contenido reviste aquella forma** [énfasis mío, C.G.], es decir por qué el trabajo toma cuerpo en el valor y por qué la medida del trabajo según el tiempo de su duración se traduce en la *magnitud de valor* del producto del trabajo.²

En las líneas que siguen, Marx observa que los economistas aceptan sin cuestionar “formas que llevan escrita (*geschrieben*) en la frente su pertenencia a una formación social donde el proceso de producción domina al hombre”. Con esta figura rica en resonancias bíblicas, Marx indica que la ceguera de los economistas equivale a tomar como natural lo que tiene escrito sobre sí su pertenencia a una sociedad específica.

Tomemos en serio esta pregunta de Marx, que no es una pregunta retórica: ¿Por qué se reviste el trabajo de esta forma –la forma del valor– en nuestra sociedad? Llegando al final del Tomo I descubrimos que lo que condiciona al reino capitalista del valor es la acumulación primitiva –esto es, en cierto sentido, por lo que los economistas no quisieron preguntar–: el proceso que despoja a los productores de sus condiciones de trabajo, que conduce a la formación del trabajo abstracto. Este despojo está detrás del dominio del trabajo abstracto y del valor que vivimos en el presente.

No es de poca importancia que Marx apunte a la cuestión de la *lectura o no* de un signo; efectivamente, los economistas clásicos no formularon una pregunta frente a un signo.

Son como los médicos antes de Freud, que no vieron en el paciente histérico un acertijo que los interrogaba.

EL MARCO PARA ENTENDER EL PLUSVALOR

Consideremos ahora, como segundo ejemplo, la totalidad de la primera sección del Tomo I. Estas cien páginas se dedican a la formulación de una pregunta que interroga sobre el origen del plusvalor con un alto grado de precisión: *¿Cómo se genera valor sin trabajar (plusvalor) en una sociedad en la que el valor viene del trabajo y se intercambia por sus equivalentes?* Gracias al conjunto de categorías que Marx desarrolla en estas páginas –que aclaran la relación entre el trabajo y el valor, y el funcionamiento del intercambio– veremos que el problema que se plantea no tiene solución ni en el dominio de la circulación ni en la producción, sino en el puente que se forma entre las dos a través del negocio con una extraña mercancía: la fuerza de trabajo.

¿Cuál es la operación discursiva aquí? Como indica Engels en el prólogo del Tomo II, no es que los científicos anteriores ignorasen la existencia del plusvalor. Muchos de ellos, Adam Smith, David Ricardo y hasta el pobre Karl Rodbertus, se lo habían encontrado: lo que les faltó fue el marco conceptual para interrogarlo.³ Podemos afirmar que, como en el ejemplo anterior, la operación discursiva de Marx busca intervenir con anterioridad teórica a la respuesta que se ha ofrecido en el discurso dominante, apuntando a una interrogación ausente, reprimida.⁴ Al formular la pregunta, Marx aisla con precisión *el problema del plusvalor* para una sociedad regida por la ley de valor. Con este paso desestabilizador del discurso anterior –que ahora entra en crisis–, el texto de *El Capital* devela como el plusvalor constituye la trabazón interna de nuestra sociedad, pero a la vez muestra su carácter de forma históricamente contingente.

Podemos decir que la operación discursiva que hemos identificado al examinar brevemente estos dos momentos del libro de Marx –llamémosla *criticar o poner en cuestión*– equivale a la *historización* de la modernidad capitalista (esto en la medida en que no caigamos en una definición empíricista o metafísica de la historia como sucesión uniforme de presentes en un tiempo vacío). Si la tendencia del capitalismo es a naturalizar, congelar y fetichizar el modo de producción capitalista y sus categorías, la naturaleza crítica del texto de Marx pone en evidencia la historicidad radical de las formas concretas que rigen la actualidad. Esta operación discursiva permite sacudir la actualidad mostrando que su configuración capitalista está basada en una concreción histórica y contingente, que reprime y excluye una multiplicidad de alternativas civilizatorias.

Más allá de concepciones específicas y posiblemente caducas de cómo ha de ser la revolución socialista (e.g. un acontecer fechado), *El Capital* es una obra revolucionaria porque muestra con su discurso que la actualidad capitalista encierra, en latencias que subsisten tras las formas históricas del modo de producción, una promesa incumplida. Esta promesa es la superación posible del capitalismo en direcciones que pueden restaurarle al ser humano el conjunto de facultades, y a la sociedad la convivencia en condiciones de abundancia que la concreción capitalista mantendrá siempre inalcanzable.

La lectura activa de *El Capital* hoy día –proyecto que implica poner en acción la operación discursiva que inició Marx, y así leer entre las líneas de la sociedad capitalista la otra modernidad o el otro mundo que es posible– puede caracterizar la ambición más atrevida del encuentro *¿Para qué sirve El Capital?*

Chris Gilbert

NOTAS

1. Louis Althusser. *Para leer El Capital* (México: Siglo XXI, 1969): 21-22.
2. Karl Marx, *El Capital: Crítica de la economía política* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999): 44-5.
3. Engels compara el plusvalor con el oxígeno, porque la ciencia anterior a Lavoisier lo “produjo” sin tener un marco concepcional para precisar lo que se había encontrado. Prólogo al Tomo II de *El Capital: Crítica de la economía política* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999): 18-19.
4. Louis Althusser en *Para leer El Capital* resalta la operación discursiva de Marx al apuntar a “una pregunta no enunciada” en la obra de sus antecesores. Sin embargo, la influencia estructuralista (por no hablar de las condiciones generales de la posguerra en Europa que favorecieron un Marx más científico que revolucionario) hace que Althusser dirija rápidamente el gesto crítico de Marx a la fundación de una nueva ciencia (con algo de afinidad con el estructuralismo).

3 ■ SELECCIONES DE *EL CAPITAL*

Tomo I, Capítulo I

LA MERCANCÍA

3. La forma de equivalente

Como hemos visto, cuando la mercancía *A* (el lienzo) expresa su valor en el valor de uso de la mercancía heterogénea *B* (la chaqueta), imprime a esta última una forma peculiar de valor, la del equivalente. La mercancía lienzo pone a la luz su propio carácter de ser valor por el hecho de que la chaqueta, sin adoptar una forma de valor distinta de su forma corpórea, le sea equivalente. El lienzo, pues, expresa efectivamente su propio carácter de ser valor en el hecho de que la chaqueta sea intercambiable directamente por él. La forma de equivalente que adopta una mercancía, pues, es la forma en que es directamente intercambiable por otra mercancía.

El hecho de que una clase de mercancías, como las chaquetas, sirva de equivalente a otra clase de mercancías, por ejemplo el lienzo –con lo cual las chaquetas adquieren la propiedad característica de encontrarse bajo la forma de intercambiabilidad directa con el lienzo–, en modo alguno significa que esté dada la proporción según la cual se pueden intercambiar chaquetas y lienzos. Como está dada la magnitud del valor del lienzo, esa proporción dependerá de la magnitud del valor de la chaqueta. Ya sea que la chaqueta se exprese como equivalente y el lienzo como valor relativo o, a la inversa, el lienzo como equivalente y la chaqueta como valor relativo, la magnitud del valor de la chaqueta quedará determinada, como siempre, por el tiempo de trabajo necesario para su producción, independientemente, pues, de la forma de valor que revista. Pero no bien la clase de mercancías chaqueta ocupa, en la expresión del valor, el puesto de equivalente, su magnitud de valor en modo alguno se expresa en cuanto tal. En la ecuación de valor dicha magnitud sólo figura, por el contrario, como determinada cantidad de una cosa.

Por ejemplo: 40 varas de lienzo “valen”... ¿qué? 2 chaquetas. Como la clase de mercancías chaqueta desempeña aquí el papel de equivalente; como el valor de uso chaqueta frente al lienzo hace las veces de cuerpo del valor, basta con determinada

cantidad de chaquetas para expresar una cantidad determinada de lienzo. Dos chaquetas, por ende, pueden expresar la magnitud de valor de 40 varas de lienzo, pero nunca podrán expresar su propia magnitud de valor, la magnitud del valor de las chaquetas. La concepción superficial de este hecho, o sea que en la ecuación de valor el equivalente revista siempre, únicamente, la forma de una cantidad simple de una cosa, de un valor de uso, ha inducido a Bailey, así como a muchos de sus precursores y continuadores, a ver en la expresión del valor una relación puramente cuantitativa. *La forma de equivalente de una mercancía, por el contrario, no contiene ninguna determinación cuantitativa del valor.*

La primera peculiaridad que salta a la vista cuando se analiza la forma de equivalente es que *el valor de uso se convierte en la forma en que se manifiesta su contrario, el valor.*

La *forma natural* de la mercancía se convierte en *forma de valor*. Pero obsérvese que *ése quid pro quo* [tomar una cosa por otra] sólo ocurre, con respecto a una mercancía *B* (chaqueta o trigo o hierro, etc.), en *el marco de la relación de valor* que la enfrenta con otra mercancía *A* cualquiera (lienzo, etc.); *únicamente dentro de los límites de esa relación*. Como ninguna mercancía *puede referirse a sí misma como equivalente*, y por tanto *tampoco puede convertir a su propia corteza natural en expresión de su propio valor*, tiene que *referirse a otra mercancía como equivalente*, o sea, hacer de la corteza natural de otra mercancía *su propia forma de valor*. [...]

Cuando la forma relativa del valor de una mercancía, por ejemplo el lienzo, expresa su carácter de ser valor como algo absolutamente distinto de su cuerpo y de las propiedades de éste, por ejemplo como su carácter de ser igual a una chaqueta, esta expresión denota, por sí misma, que en ella se oculta una relación social. Ocurre a la inversa con la forma de equivalente. Consiste ésta, precisamente, en que el cuerpo de una mercancía como la chaqueta, tal cual es, exprese valor y posea entonces por naturaleza forma de valor. Esto, sin duda, sólo tiene vigencia dentro de la relación de valor en la cual la mercancía lienzo se refiere a la mercancía chaqueta como equivalente. Pero como las propiedades de una cosa no surgen de su relación con otras cosas sino que, antes bien, simplemente se activan en esa relación, la chaqueta parece poseer también por naturaleza su forma de equivalente, su calidad de ser directamente intercambiable, así como posee su propiedad de tener peso o de retener el calor. De ahí lo enigmático de la forma de equivalente, que sólo hiere la vista burguesamente obtusa del economista cuando lo enfrenta, ya consumada, en el dinero. Procura él, entonces, encontrar la explicación que desvanezca el carácter místico del oro y la plata, para lo cual los sustituye por mercancías no tan deslumbrantes y recita, con regocijo siempre renovado, el catálogo de todo el populacho de mercancías que otrora desempeñaron el papel de equivalente mercantil. No vislumbra siquiera que la más simple expresión del valor, como 20 varas de lienzo = 1 chaqueta, ya nos plantea, para que le demos solución, el enigma de la forma de equivalente.

El cuerpo de la mercancía que presta servicios de equivalente, cuenta siempre como encarnación de trabajo abstractamente humano y en todos los casos es el producto de un trabajo determinado útil, concreto. Este trabajo concreto, pues, se convierte en expresión de trabajo abstractamente humano. Si a la chaqueta, por ejemplo, se la considera como simple efectivización, al trabajo de sastrería que de hecho se efectiviza en él se lo tiene por mera forma de efectivización de trabajo abstractamente humano. Dentro de la expresión del valor del lienzo, la utilidad del trabajo sastreril no consiste en que produzca ropa, y por tanto también seres humanos, sino en que confeccione un cuerpo que se advierte que es valor, y por consiguiente una gelatina de trabajo humano, absolutamente indistinguible del trabajo objetivado en el valor del lienzo. Para crear tal espejo del valor, el propio trabajo de los sastres no debe reflejar nada más que su propiedad abstracta de ser trabajo humano.

Tanto bajo la forma del trabajo sastreril como bajo la del trabajo tetil, se gasta fuerza de trabajo humana. Uno y otro trabajo, pues, poseen la propiedad general de ser trabajo humano y por consiguiente, en casos determinados como por ejemplo el de la producción de valores, sólo entran en consideración desde ese punto de vista. Nada de esto es misterioso. Pero en la expresión de valor de la mercancía, la cosa se invierte. Por ejemplo, para expresar que no es en su forma concreta como tejer que el tejer produce el valor del lienzo, sino en su condición general de trabajo humano, se le contrapone el trabajo sastreril, el trabajo concreto que produce el equivalente del lienzo, como la forma de efectivización tangible del trabajo abstractamente humano.

Es, pues, una segunda peculiaridad de la forma de equivalente, el hecho de que el trabajo concreto se convierta en la forma en que se manifiesta su contrario, el trabajo abstractamente humano.

Pero en tanto ese *trabajo concreto*, el de los sastres, oficia de simple expresión de trabajo humano indiferenciado, posee la forma de la igualdad con respecto a otro trabajo, al que se encierra en el lienzo, y es por tanto, aunque trabajo privado –como todos aquellos que producen mercancías–, trabajo en forma directamente social. Precisamente por eso se representa en un producto directamente intercambiable por otra mercancía. Por ende, una *tercera peculiaridad de la forma de equivalente es que el trabajo privado adopta la forma de su contrario, del trabajo bajo la forma directamente social.*

Las dos peculiaridades de la *forma de equivalente* analizadas en último lugar se vuelven aun más inteligibles si nos remitimos al gran investigador que analizó por vez primera la forma de valor, como tantas otras formas del pensar, de la sociedad y de la naturaleza. Nos referimos a Aristóteles.

Por de pronto, Aristóteles enuncia con claridad que la *forma dineraria* de la mercancía no es más que la *figura ulteriormente desarrollada de la forma simple del valor*, esto es, de la

expresión que adopta el valor de una mercancía en otra mercancía cualquiera. Dice, en efecto:

“5 lechos = una casa”

“no difiere” de

“5 lechos = tanto o cuanto dinero”

Aristóteles advierte además que la *relación de valor* en la que se encierra esta expresión de valor, implica a su vez el hecho de que la casa se equipare cualitativamente al lecho, y que sin tal igualdad de esencias no se podría establecer una relación recíproca, como magnitudes commensurables, entre esas cosas que para nuestros sentidos son diferentes. “El intercambio”, dice, “no podría darse sin la igualdad, la igualdad, a su vez, sin la commensurabilidad”. Pero aquí se detiene perplejo, y desiste de seguir analizando la forma del valor. “En verdad es imposible que cosas tan heterogéneas sean commensurables”, esto es, *cualitativamente iguales*. Esta igualación no puede ser sino algo extraño a la verdadera naturaleza de las cosas, y por consiguiente un mero “arbitrio para satisfacer la necesidad práctica”.

El propio Aristóteles nos dice, pues, por falta de qué se malogra su análisis ulterior: por carecer del concepto de valor. ¿Qué es lo igual, es decir, cuál es la sustancia común que la casa *representa* para el lecho, en la expresión del valor de éste? Algo así “en verdad no puede existir”, afirma Aristóteles. ¿Por qué? Contrapuesta al lecho, la casa representa *un algo igual*, en la medida en que esto representa en ambos –casa y lecho– algo que es efectivamente *igual*. Y eso es el *trabajo humano*.

Pero que bajo la forma de los valores mercantiles todos los trabajos se expresan como trabajo *humano igual*, y por tanto como *equivalentes*, era un resultado que no podía alcanzar Aristóteles partiendo de la forma misma del valor, porque la sociedad griega se fundaba en el *trabajo esclavo* y por consiguiente su base *natural* era la *desigualdad de los hombres y de sus fuerzas de trabajo*. El secreto de la expresión de valor, la igualdad y la validez igual de todos los trabajos por ser *trabajo humano en general*, y en la medida en que lo son, sólo podía ser descifrado cuando el concepto de la igualdad humana poseyera ya la firmeza de un prejuicio popular. Mas esto sólo es posible en una sociedad donde la *forma de mercancía* es la forma general que adopta el producto del trabajo, y donde, por consiguiente, la relación entre unos y otros hombres como poseedores de mercancías se ha convertido, asimismo, en la relación social dominante. El genio de Aristóteles brilla precisamente por descubrir en la expresión del valor de las mercancías una *relación de igualdad*. Sólo la limitación histórica de la sociedad en que vivía le impidió averiguar en qué consistía, “en verdad”, esa *relación de igualdad*.

[Selección: Vladimir Lazo]

Tomo I, Capítulo I

LA MERCANCÍA

4. El carácter fetichista de la mercancía y su secreto

A primera vista, una *mercancía* parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas. En cuanto *valor de uso*, nada de misterioso se oculta en ella, ya la consideremos desde el punto de vista de que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas, o de que no adquiere esas propiedades sino en cuanto *producto* del trabajo humano. Es de claridad meridiana que el hombre, mediante su actividad, altera las formas de las materias naturales de manera que le sean útiles. Se modifica la forma de la madera, por ejemplo, cuando con ella se hace una mesa. No obstante, la mesa sigue siendo madera, una cosa ordinaria, sensible. Pero no bien entra en escena *como mercancía*, se trasmuta en cosa sensorialmente suprasensible. No sólo se mantiene tesa apoyando sus patas en el suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías y de su testa de palo brotan quiimeras mucho más caprichosas que si, por libre determinación, se lanzara a bailar.

El carácter místico de la mercancía no deriva, por tanto, de su valor de uso. Tampoco proviene del contenido de las determinaciones de *valor*. En primer término, porque por diferentes que sean los trabajos útiles o actividades productivas, constituye una verdad, desde el punto de vista *fisiológico*, que se trata de funciones del organismo *humano*, y que todas esas funciones, sean cuales fueren su contenido y su forma, son en esencia gasto de cerebro, nervio, músculo, órgano sensorio, etc., *humanos*. En segundo lugar, y en lo tocante a lo que sirve de fundamento para determinar las magnitudes de valor, esto es, a la *duración* de aquel gasto o a la *cantidad* del trabajo, es posible distinguir hasta sensorialmente la *cantidad* del trabajo de su *calidad*. En todos los tipos de sociedad necesariamente hubo de interesar al hombre el *tiempo* de trabajo que insume la producción de los medios de subsistencia, aunque ese interés no fuera uniforme en los diversos estadios del desarrollo. Finalmente, tan pronto como los hombres trabajan unos para otros, su trabajo adquiere también una *forma social*.

¿De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la *forma de mercancía*? Obviamente, de esa forma misma. La igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración, cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones

sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo.

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. Es por medio de este *quid pro quo* [tomar una cosa por otra] como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales. De modo análogo, la impresión luminosa de una cosa sobre el nervio óptico no se presenta como excitación subjetiva de ese nervio, sino como forma objetiva de una cosa situada fuera del ojo. Pero en el acto de ver se proyecta efectivamente luz desde una cosa, el objeto exterior, en otra, el ojo. Es una relación física entre cosas físicas. Por el contrario, la forma de mercancía y la relación de valor entre los productos del trabajo en que dicha forma se representa, no tienen absolutamente nada que ver con la naturaleza física de los mismos ni con las relaciones, propias de cosas, que se derivan de tal naturaleza. Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquéllos. De ahí que para hallar una analogía pertinente debamos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso. En éste los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana. A esto llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo no bien se los produce como mercancías, y que es inseparable de la producción mercantil.

Ese carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina, como el análisis precedente lo ha demostrado, en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías.

Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son *productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*. El complejo de estos trabajos privados es lo que constituye el trabajo social global. Como los productores no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio. O en otras palabras: de hecho, los trabajos privados no alcanzan realidad como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a

través de los mismos, entre los productores. A éstos, por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les *ponen de manifiesto* como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como *relaciones propias de cosas* entre las personas y *relaciones sociales entre las cosas*.

Es sólo en su intercambio donde los productos del trabajo adquieren una objetividad de valor, socialmente uniforme, separada de su objetividad de uso, sensorialmente diversa. Tal escisión del producto laboral en cosa útil y cosa de valor sólo se efectiviza, en la práctica, cuando el intercambio ya ha alcanzado la extensión y relevancia suficientes como para que se produzcan cosas útiles destinadas al intercambio, con lo cual, pues, ya en su producción misma se tiene en cuenta el carácter de valor de las cosas. A partir de ese momento los trabajos privados de los productores adoptan de manera efectiva un doble carácter social. Por una parte, en cuanto trabajos útiles determinados, tienen que satisfacer una necesidad social determinada y con ello probar su eficacia como partes del trabajo global, del sistema natural caracterizado por la división social del trabajo. De otra parte, sólo satisfacen las variadas necesidades de sus propios productores, en la medida en que todo trabajo privado particular, dotado de utilidad, es posible de intercambio por otra clase de trabajo privado útil, y por tanto le es equivalente. La *igualdad de trabajos todo cuelo* [totalmente] diversos sólo puede consistir en *una abstracción de su desigualdad real*, en la reducción al carácter común que poseen en cuanto *gasto de fuerza humana de trabajo, trabajo abstractamente humano*. El cerebro de los productores privados refleja ese doble carácter social de sus trabajos privados solamente en las formas que se manifiestan en el movimiento práctico, en el intercambio de productos: el carácter socialmente útil de sus trabajos privados, pues, sólo lo refleja bajo la forma de que el producto del trabajo tiene que ser útil, y precisamente serlo para otros; el carácter social de la igualdad entre los diversos trabajos, sólo bajo la forma del carácter de valor que es común a esas cosas materialmente diferentes, los productos del trabajo.

Por consiguiente, el que los hombres relacionen entre sí como *valores* los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como *meras envolturas materiales* de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar *entre sí* en el cambio *como valores* sus *productos heterogéneos*, equiparan reciprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo *hacen*. El valor, en consecuencia, no lleva escrito en la frente *lo que es*. Por el contrario, transforma a todo producto del trabajo en un jeroglífico social. [...]

[Selección: Néstor Kohan]

Tomo I, Capítulo IV

TRANSFORMACIÓN DE DINERO EN CAPITAL

1. La fórmula general del capital

[...] Conocemos ahora el modo en que se determina *el valor* que el poseedor de dinero le paga a quien posee esa mercancía peculiar, la *fuerza de trabajo*. El *valor de uso* que, por su parte, obtiene el primero en el intercambio, no se revelará sino en el consumo efectivo, en el *proceso de consumo de la fuerza de trabajo*. El poseedor de dinero compra en el mercado todas las cosas necesarias para ese proceso, como materia prima, etc., y las paga a su precio cabal. El *proceso de consumo de la fuerza de trabajo* es al mismo tiempo el *proceso de producción de la mercancía y del plusvalor*. El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa *frente al mercado* o de la *esfera de la circulación*. Abandonamos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndoles los pasos, hacia la oculta sede de la *producción*, en cuyo dintel se lee: *No admittance except on business* [Prohibida la entrada salvo por negocios]. Veremos aquí no sólo *cómo el capital produce*, sino también *cómo se produce el capital*. Se hará luz, finalmente, sobre el *misterio* que envuelve la *producción del plusvalor*.

La *esfera de la circulación* o del *intercambio de mercancías*, dentro de cuyos límites se efectúa la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, un verdadero *Edén de los derechos humanos innatos*. Lo que allí imperaba era la *libertad*, la *igualdad*, la *propiedad* y *Bentham*. ¡*Libertad!*!, porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo de la *fuerza de trabajo*, sólo están determinados por su *libre voluntad*. Celebran su contrato como personas *libres*, jurídicamente iguales. El *contrato* es el resultado final en el que sus voluntades confluyen en una expresión jurídica común. ¡*Igualdad!*!, porque sólo se relacionan entre sí en cuanto poseedores de mercancías, e intercambian equivalente por equivalente. ¡*Propiedad!*!, porque cada uno dispone sólo de lo suyo. ¡*Bentham!*!, porque cada uno de los dos se ocupa sólo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su *egoísmo*, el de su ventaja personal, el de sus *intereses privados*. Y precisamente porque cada uno sólo se preocupa por sí mismo y ninguno por el otro, ejecutan todos, en virtud de una *armonía preestablecida de las cosas* o bajo los auspicios de una *providencia omniastuta*, solamente la obra de su provecho recíproco, de su altruismo, de su interés colectivo.

[Selección: Vladimir Lazo]

Tomo I, Capítulo XIII

MAQUINARIA Y GRAN INDUSTRIA

1. Desarrollo histórico de las máquinas (nota al pie de página)

Ya antes de venir él se empleaban, aunque muy imperfectas, máquinas para preparar el hilado, máquinas que probablemente aparecieron por primera vez en Italia. Una historia crítica de la tecnología demostraría seguramente que ningún invento del siglo XVIII fue obra personal de un individuo. Hasta hoy, esta historia no existe. Darwin ha orientado el interés hacia la historia de la tecnología natural, es decir, hacia la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de los Animales y las plantas. ¿Es que la historia de la creación de los órganos productivos del hombre social, que son la base material de toda organización específica de la sociedad, no merece el mismo interés? Además, esta historia sería más fácil de trazar, pues, como dice Vico, la historia humana se distingue de la historia natural en que la una está hecha por el hombre y la otra no. La tecnología nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida, y, por tanto, de las condiciones de su vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan. Ni siquiera una historia de las religiones que prescinda de esta base material puede ser considerada como una historia crítica. En efecto, es mucho más fácil encontrar, mediante el análisis, el núcleo terrenal de las imágenes nebulosas de la religión que proceder al revés, partiendo de las condiciones de la vida real en cada época para remontarse a sus formas divinizadas. Este último método es el único que puede considerarse como el método materialista, y por tanto científico. Si nos fijamos en las representaciones abstractas e ideológicas de sus portavoces tan pronto como se aventuran fuera del campo de su especialidad, deja a un lado el proceso histórico.

[Selección: Rubén Zardoya]

Tomo I, Capítulo XXIV
LA LLAMADA ACUMULACIÓN ORIGINARIA
6. Génesis del capitalista industrial

[...] Los diversos factores de la *acumulación originaria* se distribuyen ahora, en una secuencia más o menos cronológica, principalmente entre España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. En Inglaterra, a fines del siglo XVII, se combinan sistemáticamente en el *sistema colonial*, en el *de la deuda pública*, en el *moderno sistema impositivo* y el *sistema proteccionista*. Estos métodos, como por ejemplo el sistema colonial, se fundan en parte sobre la violencia más brutal. Pero todos ellos recurren al poder del estado, a la violencia organizada y concentrada de la sociedad, para fomentar como en un invernadero el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y para abreviar las transiciones. *La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica.*

[Selección: Néstor Kohan]

Tomo III, Capítulo XLVII

GÉNESIS DE LA RENTA CAPITALISTA DE LA TIERRA

2. La renta en trabajo

[...] La forma económica específica en que se arranca al productor directo el trabajo sobrante no retribuido determina la relación de señorío y servidumbre tal como brota directamente de la producción y repercute, a su vez, de un modo determinante sobre ella. Y esto sirve luego de base a toda la estructura de la comunidad económica, derivada a su vez de las relaciones de producción y con ello, al mismo tiempo, su forma política específica. La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos –relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social– es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado. Lo cual no impide que la misma base económica –la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas.

Por lo que se refiere a la renta en trabajo, la forma más simple y primitiva de renta, se ve claro lo siguiente: la renta es aquí la forma primitiva de la plusvalía, con la cual coincide. Pero además la coincidencia de la plusvalía con el trabajo ajeno no retribuido no requiere aquí ningún análisis, ya que existe todavía bajo su forma visible, tangible, pues el trabajo del productor directo para sí mismo se distingue todavía, aquí, en el espacio y en el tiempo, de su trabajo para el terrateniente, el cual reviste la forma directa y brutal del trabajo forzoso realizado para un tercero. Y asimismo, la “cualidad” que posee la tierra de arrojar una renta se reduce aquí a un secreto manifiesto y palpable, pues la naturaleza, que suministra la renta, exige también la fuerza humana de trabajo encadenada a la tierra y la relación de propiedad que obliga al poseedor de aquélla a poner en tensión esta fuerza de trabajo y a desplegarla más allá del límite que sería necesario para la satisfacción de sus propias necesidades elementales. La renta, aquí, consiste directamente en la apropiación por el terrateniente de esta inversión sobrante de fuerza de trabajo, pues no debe esperar que el productor directo le pague ninguna otra renta. Por tanto, aquí, en que no sólo se identifican la plusvalía y la renta, sino que además la plusvalía reviste aún de un modo tangible la forma del trabajo sobrante, las condiciones o

los límites naturales de la renta saltan, a la vista, pues no son sino los del trabajo sobrante. El productor directo debe 1º poseer suficiente fuerza de trabajo y 2º las condiciones naturales de su trabajo y en primer lugar, por tanto, las de la tierra cultivada, deben ser suficientemente fecundadas; en una palabra, la productividad natural de su trabajo debe ser lo suficientemente grande para dejarle la posibilidad de que quede trabajo sobrante después de rendir el trabajo necesario para cubrir sus propias necesidades elementales. No es esta posibilidad la que crea la renta, sino la coacción, que convierte la posibilidad en una realidad. Pero la posibilidad se halla vinculada, a su vez, a condiciones naturales subjetivas y objetivas. Tampoco en esto hay absolutamente nada misterioso. Si la fuerza de trabajo es pequeña y las condiciones naturales del trabajo pobres, el trabajo sobrante será también escaso y otro tanto ocurrirá con las necesidades de los productores, de una parte, y de otra parte con el número relativo de explotadores del sobrero y finalmente con el sobreproducto en que se realizará este trabajo sobrante poco rentable para el número reducido de explotadores.

Finalmente, en la renta en trabajo se comprende de suyo que, permaneciendo invariables todas las demás circunstancias, depende totalmente del volumen relativo del trabajo sobrante o prestación personal hasta qué punto será capaz el productor directo de mejorar su propia situación, de enriquecerse, de crear un remanente después de cubrir el fondo de medios de subsistencia estrictamente necesarios o, si queremos anticipar la terminología capitalista, si y hasta qué punto podrá obtener cualquier ganancia para sí mismo, es decir, producir un remanente sobre su salario. La renta es aquí la forma normal que todo lo absorbe, la forma legítima por decirlo así del trabajo sobrante, y lejos de ser un remanente sobre la ganancia, es decir, en este caso, sobre cualquier otro remanente que rebase del salario, no sólo el volumen de semejante ganancia, sino incluso su existencia, depende en igualdad de condiciones del volumen de la renta, es decir, del sobrero que el propietario arranca por la fuerza al trabajador.

Algunos historiadores han manifestado su asombro ante el hecho de que, no siendo el productor directo propietario, sino simplemente poseedor, y perteneciendo en realidad de *Jure* todo su trabajo sobrante al terrateniente, pueda darse, en estas condiciones, un desarrollo independiente de patrimonio y, hablando en términos relativos, de riqueza por parte del tributario o del siervo. Es evidente, sin embargo, que en las situaciones elementales y rudimentarias sobre las que descansa esta relación social de producción la tradición tiene que desempeñar necesariamente un papel predominante. Y asimismo es evidente que, como siempre, la parte dominante de la sociedad se halla interesada en santificar lo existente como ley y en dar una sanción legal a sus límites, establecidos por el uso y la tradición. Prescindiendo de otras consideraciones, esto se hace valer, por lo

demás, tan pronto como la reproducción constante de la base sobre que descansa el estado de cosas existente, la relación que le sirve de fundamento, adquiere con el transcurso del tiempo una forma reglamentada y ordenada; y esta regla y este orden son, a su vez, un factor indispensable de todo régimen de producción que haya de adquirir una firmeza social y sobreponerse a todo lo que sea simple arbitrariedad y mero azar. En los estados de estancamiento, tanto del proceso de producción como de las relaciones sociales correspondientes a él, logra esta forma mediante la reproducción meramente repetida de sí misma. Después de mantenerse durante algún tiempo, esta se consolida como uso y tradición, hasta que por último se ve consagrada como ley expresa. Ahora bien, la forma de este trabajo sobrante, la prestación personal, responde a la falta de desarrollo de todas las fuerzas sociales productivas del trabajo, al carácter rudimentario del sistema de trabajo mismo, absorbe naturalmente una parte alícuota mucho más pequeña del trabajo total de los productores directos que en los sistemas de producción desarrollados, principalmente en la producción capitalista. Supongamos, por ejemplo, que la prestación personal a favor del terrateniente fuese, originariamente, de dos días por semana. Estos dos días semanales de prestación personal quedan así establecidos, constituyen una magnitud constante, sancionada por la ley, por la costumbre o por el derecho escrito.

Mas la productividad de los restantes días, de la que dispone por sí mismo directamente el productor, es una aportación variable que se desarrollará necesariamente con la experiencia progresiva del productor, al mismo tiempo que sus nuevas necesidades y con la extensión del mercado para sus productos, la garantía cada vez mayor de disponer de esta parte de su fuerza de trabajo: todo ello le incitará a una mayor tensión de su fuerza de trabajo. No hay que olvidar mientras tanto que el empleo de esta fuerza de trabajo no se limita a la agricultura, sino que comprende igualmente a la industria doméstica rural. Existe por lo tanto aquí la posibilidad de un cierto desenvolvimiento económico que naturalmente, dependerá de circunstancias favorables, de caracteres raciales innatos, etc.

[Selección: Iñaki Gil de San Vicente]

4

■ APUNTES BIBLIOGRÁFICOS: *EL CAPITAL*

TRADUCCIONES EN CASTELLANO DE *EL CAPITAL* DE CARLOS MARX

El Capital: Crítica de la economía política. México, Siglo XXI, 1975. (Traductor: Pedro Scarón)

El Capital: Crítica de la economía política. México, Fondo de Cultura Económica, 1946. (Traductor: Winceslao Roces)

El Capital: Crítica de la economía política. Madrid, AKAL, 1976. (Traductor: Vicente Romano García)

ALGUNOS TEXTOS PARA ACOMPAÑAR EL ESTUDIO DE *EL CAPITAL*

Althusser, Louis. *Para leer El Capital*. México, Siglo XXI, 1988

Engels, Federico. *Esbozo de crítica de la economía política*. En F. Engels: *Escritos de juventud*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Fernández Liria, Carlos y Luis Alegre Zahonero. *El orden de El Capital*. Caracas, El perro y la rana, 2011.

Gil de San Vicente, Iñaki. *¿Para qué sirve El Capital?* Caracas, Escuela de Cuadros (en www.escuelacuadros.blogspot.com), 2013.

Kohan, Néstor. *El Capital: Historia y Método. Una introducción*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970.

Mandel, Ernest. *La formación del pensamiento económico de Marx*. México, Siglo XXI, 1974.

Marx, Carlos. *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI, 2008.

–. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI, 2009.

–. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

–. *Miseria de la filosofía*. Madrid, Orbis, 1984.

Rosdolsky, Roman. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México, Siglo XXI, 1985.

5

■ ÍNDICE DE ESCUELA DE CUADROS

PROGRAMA NÚMERO	TEXTO	AUTOR	PONENTE	ESTADO Y LUCHA DE CLASES	ESTADÍSTICA				
					ECONOMÍA POLÍTICA	PARTIDO	IMPERIALISMO / INTERNACIONALISMO	JUVENTUD / FORMACIÓN	MATERIALISMO HISTÓRICO
1	El manifiesto del Partido Comunista / Parte I	Carlos Marx y Federico Engels	Federico Melo	X	X			X	
2	El manifiesto del Partido Comunista / Parte II	Carlos Marx y Federico Engels	Federico Melo	X	X			X	
3	Nuestra tarea inmediata	V.I. Lenin	Gabriel Gil			X			
4	¿Por dónde empezar?	V.I. Lenin	Gabriel Gil			X			
5	El fetichismo de la mercancía (de <i>El Capital</i>)	Carlos Marx	Reinaldo Carcanholo		X				
6	El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado Parte I	Federico Engels	Carlos Luis Rivero	X				X	
7	El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado Parte II	Federico Engels	Carlos Luis Rivero	X				X	
8	El alma matinal	José Carlos Mariátegui	Gabriel Cabrera						X
9	Defensa del marxismo	José Carlos Mariátegui	Gabriel Cabrera				X	X	
10	Crítica al Programa de Gotha	Carlos Marx	Federico Melo	X	X	X			
11	Trabajo asalariado y capital Parte I	Carlos Marx	Manuel Sutherland		X				

PROGRAMA NÚMERO	TEXTO	AUTOR	PONENTE	ESTADO Y LUCHA DE CLASES	ECONOMÍA POLÍTICA	PARTIDO	IMPERIALISMO / INTERNACIONALISMO	JOVENTUD / FORMACIÓN	MATERIALISMO HISTÓRICO	ÉTICA REVOLUCIONARIA
12	Trabajo asalariado y capital Parte II	Carlos Marx	Manuel Sutherland	X						
13	El centralismo democrático	Temático	Gabriel Gil		X					
14	Mensaje a la Tricontinental	Ernesto Che Guevara	Gustavo Vásquez			X			X	
15	¿Qué es el internacionalismo?	V.I. Lenin	Gabriel Gil			X				
16	La necesidad de formación de las masas	Antonio Gramsci	Gabriel Cabrera			X		X		
17	Apuntes críticos a la economía política	Ernesto Che Guevara	Sergio Sánchez	X						
18	Planificación socialista	Ernesto Che Guevara	Sergio Sánchez	X						
19	Una nueva cultura de trabajo	Ernesto Che Guevara	Sergio Sánchez						X	
20	El Estado y la revolución Parte I	V.I. Lenin	Manuel Sutherland	X						
21	El Estado y la revolución Parte II	V.I. Lenin	Manuel Sutherland	X						
22	El Estado y la revolución Parte III	V.I. Lenin	Manuel Sutherland	X						
23	El imperialismo, fase superior del capitalismo	V.I. Lenin	Gabriel Gil	X	X					
24	Apuntes críticos a la economía política	Ernesto Che Guevara	Gabriel Gil	X	X					
25	Punto de vista antiimperialista	José Carlos Mariátegui	Gabriel Cabrera			X				
26	El dieciocho brumario de Luis Bonaparte / Parte I	Carlos Marx	Federico Melo	X					X	
27	El dieciocho brumario de Luis Bonaparte / Parte II	Carlos Marx	Federico Melo	X					X	
28	Los problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.	José Stalin	José Antonio Egido	X						

PROGRAMA NÚMERO	TEXTO	AUTOR	PONENTE	ESTADO Y LUCHA DE CLASES	ECONOMIA POLÍTICA	PARTIDO	IMPERIALISMO / INTERNACIONALISMO	YUVENTUD / FORMACIÓN	MATERIALISMO HISTÓRICO	ÉTICA REVOLUCIONARIA
29	Sobre la nueva democracia	Mao Tse-Tung	José Antonio Egido	X						
30	Las clases sociales Parte I	Temático	Manuel Sutherland	X						
31	Las clases sociales Parte II	Temático	Manuel Sutherland	X						
32	Tareas de las juventudes comunistas	V.I. Lenin	Gabriel Gil				X		X	
33	Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo	V.I. Lenin	Gabriel Gil		X				X	
34	El papel del trabajo en la transformación del mono al hombre	Federico Engels	Gabriel Gil						X	
35	Principios del comunismo Parte I	Federico Engels	Jerónimo Carrera	X	X					
36	Principios del comunismo Parte II	Federico Engels	Jerónimo Carrera	X	X					
37	Tesis sobre Feuerbach	Carlos Marx	Luis Villafaña				X	X	X	
38	Prólogo a la crítica de la economía política	Carlos Marx	Luis Villafaña		X				X	
39	El imperialismo, como fase particular del capitalismo (de <i>Imperialismo, fase superior del capitalismo</i>)	V.I. Lenin	Pedro Rosas			X				
40	El parasitismo y la descomposición del capitalismo (de <i>Imperialismo, fase superior del capitalismo</i>)	V.I. Lenin	Pedro Rosas			X				
41	Los soviets / Parte I	Temático	Gabriel Cabrera	X	X					
42	Los soviets / Parte II	Temático	Gabriel Cabrera	X	X					
43	Discurso a las juventudes comunistas	V.I. Lenin	David Freitez				X		X	
44	Reforma universitaria y revolución	Ernesto Che Guevara	David Freitez				X			

PROGRAMA NÚMERO	TEXTO	AUTOR	PONENTE	ESTADO Y LUCHA DE CLASES	ECONOMÍA POLÍTICA	PARTIDO	IMPERIALISMO / INTERNACIONALISMO	JOVENTUD / FORMACIÓN	MATERIALISMO HISTÓRICO	ÉTICA REVOLUCIONARIA
45	Circular del Comité Central a la Liga Comunista	Carlos Marx	Jerónimo Carrera		X					
46	Las tesis de abril	V.I. Lenin	Jerónimo Carrera	X	X					
47	Del socialismo utópico al socialismo científico / Parte I	Federico Engels	José Antonio Egido	X				X		
48	Del socialismo utópico al socialismo científico / Parte II	Federico Engels	José Antonio Egido	X				X		
49	La combinación de todas las formas de lucha	Temático	Narciso Isa Conde			X			X	
50	Enseñanza única y enseñanza de clase	José Carlos Mariátegui	Gabriel Cabrera				X			
51	Educación y economía	José Carlos Mariátegui	Gabriel Cabrera	X			X			
52	El partido marxista-leninista	Temático	Guido Proaño		X					
53	La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo / Parte I	V.I. Lenin	Pedro Rosas		X					
54	La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo / Parte II	V.I. Lenin	Pedro Rosas		X					
55	El camino al socialismo	Salvador Allende	Carlos Casanueva	X						
56	La educación del hombre burgués	Aníbal Ponce	José Antonio Egido				X	X		
57	El problema del indio (de <i>Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana</i>)	José Carlos Mariátegui	Martín Guerra	X					X	
58	Contra el burocratismo	Ernesto Che Guevara	Carlos Carcione	X						X
59	La revolución contra <i>El Capital</i>	Antonio Gramsci	Gabriel Cabrera	X						
60	La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional	Georgi Dimitrov	José Antonio Egido		X	X				
61	Carta de Jamaica	Simón Bolívar	Jerónimo Carrera			X				

PROGRAMA NÚMERO	TEXTO	AUTOR	PONENTE	ESTADO Y LUCHA DE CLASES	ECONOMÍA POLÍTICA	PARTIDO	IMPERIALISMO / INTERNACIONALISMO	JOVENTUD / FORMACIÓN	MATERIALISMO HISTÓRICO	ÉTICA REVOLUCIONARIA
62	Educación y lucha de clases	Aníbal Ponce	José Antonio Egido				X	X		
63	El programa militar de la revolución proletaria	V.I. Lenin	Carlos Betancourt	X						X
64	La construcción del partido revolucionario / Parte I	Jorge Rodríguez	Carlos Luis Rivero		X					
65	La construcción del partido revolucionario / Parte II	Jorge Rodríguez	Carlos Luis Rivero		X					
66	La estructura de <i>El Capital</i> Parte I	Carlos Marx	Vladimir Lazo		X					
67	La estructura de <i>El Capital</i> Parte II	Carlos Marx	Vladimir Lazo		X					
68	El orden familiar burgués y la explotación de la mujer	Temático	Cecilia Jaramillo	X					X	
69	El socialismo y el hombre en Cuba / Parte I	Ernesto Che Guevara	Gabriel Cabrera							X
70	El socialismo y el hombre en Cuba / Parte II	Ernesto Che Guevara	Gabriel Cabrera							X
71	Trabajo asalariado	Temático	Vladimir Lazo		X					
72	Sobre la práctica	Mao Tse-Tung	José Antonio Egido					X	X	
73	El manifiesto del Partido Comunista	Carlos Marx y Federico Engels	Raúl Valdés Vivó	X	X					
74	Carta a un camarada	V.I. Lenin	Carlos Luis Rivero		X					
75	Guerra civil en Francia Parte I	Carlos Marx	Carlos Betancourt	X					X	
76	Guerra civil en Francia Parte II	Carlos Marx	Carlos Betancourt	X					X	
77	La formación de los intelectuales	Antonio Gramsci	Gabriel Cabrera					X		
78	La unidad de la América indo-española	José Carlos Mariátegui	Gabriel Cabrera			X				
79	¿Qué hacer?	V.I. Lenin	Gabriel Gil	X	X					

PROGRAMA NÚMERO	TEXTO	AUTOR	PONENTE	ESTADO Y LUCHA DE CLASES	ECONOMÍA POLÍTICA	PARTIDO	IMPERIALISMO / INTERNACIONALISMO	JOVENTUD / FORMACIÓN	MATERIALISMO HISTÓRICO	ÉTICA REVOLUCIONARIA
80	Carta de renuncia al Congreso Nacional	Fabricio Ojeda	Carlos Luis Rivero			X				X
81	La clase obrera en América Latina	Temático	Patricio Aldaz		X	X		X		
82	La llamada acumulación originaria / Parte I	Carlos Marx	Pedro Rosas		X				X	
83	La llamada acumulación originaria / Parte II	Carlos Marx	Pedro Rosas		X				X	
84	Aniversario y balance	José Carlos Mariátegui	Gabriel Cabrera			X				
85	La sociedad de clases y el Estado (de <i>El Estado y la revolución</i>)	V.I. Lenin	Amílcar Figueroa	X						
86	Salario, precio y ganancia Parte I	Carlos Marx	Gabriel Cabrera		X					
87	Salario, precio y ganancia Parte II	Carlos Marx	Gabriel Cabrera		X					
88	Sobre el capitalismo de Estado, a partir de Mao	Temático	Carlos Luis Rivero		X					
89	El Libro Rojo	Mao Tse-Tung	Carlos Luis Rivero				X			
90	La guerra de los campesinos en Alemania	Federico Engels	Amílcar Figueroa					X		
91	El socialismo y el hombre en Cuba	Ernesto Che Guevara	Luis Suárez Salazar							X
92	La crisis del capitalismo	Temático	Jorge Beinstein		X					
93	Contra el liberalismo	Mao Tse-Tung	Carlos Luis Rivero			X				
94	Selección de cartas (APRA, partido, Internacional)	José Carlos Mariátegui	Gabriel Cabrera			X				
95	Trabajo enajenado (de los <i>Manuscritos económicos y filosóficos</i>)	Carlos Marx	David Moreno		X					
96	Biología del fascismo	José Carlos Mariátegui	Gabriel Cabrera	X						X

PROGRAMA NÚMERO	TEXTO	AUTOR	PONENTE	ESTADO Y LUCHA DE CLASES	ECONOMÍA POLÍTICA	PARTIDO	IMPERIALISMO / INTERNACIONALISMO	JOVENTUD / FORMACIÓN	MATERIALISMO HISTÓRICO	ÉTICA REVOLUCIONARIA
97	Bolívar: Acción Colectiva (de <i>Acción y utopía del hombre de las dificultades</i>)	Miguel Acosta Saignes	Amílcar Figueroa						X	X
98	Segunda declaración de La Habana	Pueblo de Cuba	Luis Suárez Salazar			X				X
99	El pensamiento de Fidel Castro	Temático	Luis Suárez Salazar						X	X
100	Ideología y aparatos ideológicos del Estado	Louis Althusser	Marta Harnecker	X						
101	Cuatro poemas	Roque Dalton	Gabriel Gil	X						X
102	El socialismo y la guerra	V.I. Lenin	David Freitez			X				
103	Historia y conciencia de clase	György Lukács	Gabriel Cabrera	X						X
104	Reforma o revolución	Rosa Luxemburgo	Atilio Boron		X	X				
105	La ideología alemana	Carlos Marx	Rubén Zardoya	X						X
106	Propiedad privada (de <i>Manuscritos</i>)	Carlos Marx	Vladimir Lazo		X					
107	Independencia y autodeterminación de los pueblos	V.I. Lenin	Amílcar Figueroa			X				
108	Manuscritos económicos y filosóficos de 1844 (primer manuscrito) / Parte I	Carlos Marx	Vladimir Lazo	X	X					
109	Manuscritos económicos y filosóficos de 1844 (primer manuscrito) / Parte II	Carlos Marx	Vladimir Lazo	X	X					
110	Canciones militantes	Alí Primera	Gabriel Gil	X						X
111	La revolución rusa	Rosa Luxemburgo	Vladimir Acosta	X						X
112	La fórmula trinitaria (de <i>El Capital</i>)	Carlos Marx	Luis Salas		X					
113	Poemas	Víctor Valera Mora	Oliver Rivas							X
114	Huelga de masas, partido y sindicato	Rosa Luxemburgo	Gabriel Cabrera	X	X					

PROGRAMA NÚMERO	TEXTO	AUTOR	PONENTE	ESTADO Y LUCHA DE CLASES	ECONOMÍA POLÍTICA	PARTIDO	IMPERIALISMO / INTERNACIONALISMO	JOVENTUD / FORMACIÓN	MATERIALISMO HISTÓRICO	ÉTICA REVOLUCIONARIA
115	Sobre la contradicción	Mao Tse-Tung	Carlos Luis Rivero	X	X					
116	Miseria de la Filosofía / Parte I	Carlos Marx	Vladimir Lazo							X
117	Miseria de la Filosofía / Parte II	Carlos Marx	Vladimir Lazo							X
118	Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección	Mao Tse-Tung	Amílcar Figueroa		X					X
119	¿Por qué socialismo?	Albert Einstein	Gabriel Gil	X						X
120	Por la creación de revolucionarios profesionales	Julio Antonio Mella	Oliver Rivas				X			
121	La llamada acumulación originaria (de <i>El Capital</i>)	Carlos Marx	Luis Salas		X					
122	¡Bendita Crisis!	Theotonio dos Santos	Theotonio dos Santos	X	X					
123	Carta a Arnold Ruge	Carlos Marx	Jorge Beinstein	X						
124	Tesis sobre la Asamblea Constituyente	V.I. Lenin	Pável Blanco	X						
125	El comunismo y la familia	Alexandra Kollontai	Oliver Rivas	X						X
126	Discurso de Angostura	Simón Bolívar	Amílcar Figueroa	X		X				
127	Notas críticas sobre una tentativa de "Ensayo popular de sociología"	Antonio Gramsci	Gabriel Gil			X				X
128	Trabajo asalariado y capital Parte I	Carlos Marx	Vladimir Lazo		X					
129	Trabajo asalariado y capital Parte II	Carlos Marx	Vladimir Lazo		X					
130	La revolución permanente (Introducción)	León Trotsky	Rubén Zardoya	X						
131	La cuestión colonial	Ho Chi Minh	Rubén Zardoya			X				
132	Manifiesto de Córdoba	Colectivo / Deodoro Roca	Oliver Rivas					X		
133	Último mensaje	Filiberto Ojeda Ríos	Salvador Tió			X			X	

PROGRAMA NÚMERO	TEXTO	AUTOR	PONENTE	ESTADO Y LUCHA DE CLASES	ECONOMÍA POLÍTICA	PARTIDO	IMPERIALISMO / INTERNACIONALISMO	JOVENTUD / FORMACIÓN	MATERIALISMO HISTÓRICO	ÉTICA REVOLUCIONARIA
134	Defensa del Marxismo	José Carlos Mariátegui	Narciso Isa Conde	X						X
135	Mensaje a los estudiantes y Mensaje a los cristianos	Camilo Torres	François Houtart				X			X
136	La formación de las clases sociales en Venezuela	Salvador de la Plaza	Amílcar Figueroa	X					X	
137	Mensaje a los intelectuales	Fidel Castro	Luis Suárez Salazar							X
138	Método de la economía política (de <i>Los Grundrisse</i>)	Carlos Marx	Vladimir Lazo	X						
139	Carta a Vera Zasulich	Carlos Marx	Amílcar Figueroa						X	
140	El consejo de fábrica	Antonio Gramsci	Roberto López Sánchez		X					X
141	Crítica al Programa de Gotha	Carlos Marx	Pedro Rosas	X	X					
142	Lenin (La coherencia de su pensamiento) / Parte I	György Lukács	Oliver Rivas	X	X	X				
143	Lenin (La coherencia de su pensamiento) / Parte II	György Lukács	Oliver Rivas	X	X	X				
144	Discurso ante la tumba de Marx	Federico Engels	Carlos Lazo							X
145	Formas económicas precapitalistas (de <i>Los Grundrisse</i>) / Parte I	Carlos Marx	Vladimir Lazo	X					X	
146	Formas económicas precapitalistas (de <i>Los Grundrisse</i>) / Parte II	Carlos Marx	Vladimir Lazo	X					X	
147	El Príncipe Moderno	Antonio Gramsci	Ricardo Adrián	X	X					X
148	Golpe de Timón	Hugo Chávez Frías	Amilcar Figueroa	X						X
149	El sistema comunal y la ley del valor (de <i>Más allá del capital</i>)	István Mészáros	Ricardo Adrián	X						X

Todos los programas de *Escuela de Cuadros* están disponibles en www.blip.tv/escueladecuadros.